

**Nicolás Caparrós: *Dostoievski en las mazmorras del espíritu*. Biblioteca Nueva Editorial, Madrid, 2021. ISBN: 978-84-18546-18-1.**

La primera vez que intenté acercarme a este libro, sin éxito, fue en el año 2021. Aquel intento infructuoso no se debió a la ausencia de interés, sino a diversos azares y proyectos vitales que retrasaron su lectura. Mientras tanto, aquel ejemplar de tapa blanda, portada negra y letras verdes reposaba en las estanterías o las mesas de los diferentes lugares que, durante años, han sido mi casa. Finalmente, pude sentarme y abrir las páginas de aquella obra en una nueva aventura que, esta vez sí, contó con un final feliz.

*Dostoievski en las mazmorras del espíritu* es obra de Nicolás Caparrós (1941-2021), eminente psiquiatra, psicoanalista, miembro titular del *Espace Analytique* de París; cofundador, presidente y presidente de honor de la Sociedad Española para el desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis (SEGPA), jefe de Servicio del Hospital Psiquiátrico de Leganés y profesor universitario. Dentro de su labor como investigador contó en su haber con alrededor de 100 artículos científicos publicados y 35 libros de los que fue autor o editor. De entre ellos, podemos destacar *Psicoanálisis y los sueños*, *Orígenes del psiquismo*, *Sujeto y vínculo*, o *Épica, mito y tragedia*<sup>1</sup>. Según Arturo Ezquerro, el movimiento antipsiquiatría, el existencialismo, la fenomenología, el marxismo y el psicoanálisis kleiniano y freudiano, entre otros, marcaron su trayectoria como psiquiatra<sup>2</sup>.

Respecto al universo dostoievskiano, Nicolás Caparrós ya había participado previamente con una intervención sobre el escritor ruso en un encuentro con Edgar Morin en Madrid, en 2019. Dicho texto vería la luz en la revista *Norte de salud mental* con el título «Dostoievski, un literato de la Complejidad»<sup>3</sup>. Fiódor Mijáilovich no era un desconocido para Caparrós.

Así pues, ¿qué nos legó el psiquiatra almeriense en esta obra? ¿Qué podemos encontrar en sus páginas?

---

<sup>1</sup> Todas las obras aquí mencionadas han sido publicadas por la editorial Biblioteca Nueva.

<sup>2</sup> Arturo Ezquerro (2021): «Nicolás Caparrós, un español universal», *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20210508/7438865/nicolas-caparros-espanol-universal.html>. Última vez visto el 4 de octubre de 2025.

<sup>3</sup> Nicolás Caparrós: «Dostoievski, un literato de la Complejidad», *Norte de salud mental*, vol. XVI, núm. 61 (2019), págs. 68-73.

Lo primero que llama la atención es la prosa atrayente que la inunda prácticamente de principio a fin. El título, *Dostoievski en las mazmorras del espíritu*, ya es de por sí un reclamo bastante atractivo para un lector interesado en el escritor ruso. Sin renunciar a un estilo culto, Nicolás Caparrós ofrece una lectura ágil y sencilla de seguir, rasgo éste no siempre común a investigaciones de este tipo. Como veremos, las influencias de Nietzsche y Freud recorrerán una parte significativa de la obra.

A pesar de su formación, Nicolás Caparrós no se limita a psicoanalizar a los personajes de las grandes obras de Dostoievski –o incluso al propio Dostoievski–, sino que incursiona en aspectos relevantes para entender sus obras. En efecto, en la página 19 encontramos que uno de los objetivos del libro consiste en «una atención preferente a la situación sociopolítica rusa del siglo XIX [...] sin cuyo conocimiento Dostoievski resulta un ser exótico, cuando no incomprensible». Bajo esta premisa, el libro, de 317 páginas, puede ser dividido en tres partes, obviando prólogo, conclusiones y bibliografía. La primera abarcaría los capítulos del I al III, donde se desarrolla el contexto político, literario e ideológico de la Rusia del siglo XIX; la segunda, los capítulos IV y V, centrados en la figura de Dostoievski; y la tercera (capítulos VI-IX) contiene un análisis de *Memorias del subsuelo*, *Crimen y castigo*, *Demonios* y *Los hermanos Karamázov*.

Comenzando por el final, encontramos una bibliografía (págs. 311-317) jalonada de un número importante de obras y estudios de diversa índole. Dentro de las investigaciones dedicadas a Dostoievski, Nicolás Caparrós incluye a varios autores clásicos y modernos como Mijaíl Bajtín, Nikolái Berdiáev, Edward H. Carr, Tamara Djermanovic, Paul Evdokimov, Joseph Frank, George Lukács, Antonio y Jordi Morillas, Luigi Pareyson, George Steiner, Henri Troyat o Stefan Zweig, entre otros. Naturalmente, Nicolás Caparrós también cita el trabajo de Sigmund Freud sobre Dostoievski y el parricidio<sup>4</sup>.

El prólogo (págs. 11-22) se divide en tres partes y comienza con una cita de Nietzsche<sup>5</sup>. En la primera, Nicolás Caparrós aborda la relación de Dostoievski con sus

---

<sup>4</sup> Al respecto, cabe destacar que Nicolás Caparrós se doctoró en 1988 con una tesis titulada *Freud a través de sus cartas: aspectos biográficos y epistemológicos* en la Universidad Complutense de Madrid. La tesis fue dirigida por Diego Miguel Gracia Guillén. No es éste un aspecto superficial: la sombra de Freud planea sobre una parte considerable de la obra y, junto con Dostoievski y Nietzsche, es el protagonista de las conclusiones.

<sup>5</sup> Para no detenernos en todas las citas, destacaremos que cada capítulo, y un número importante de epígrafes, se abren con algún tipo de cita célebre.

personajes y el nihilismo. A este respecto, Caparrós afirma que «Dostoievski exhibe sin pudor su inconsciente a la vista de todos, siempre por mediación de la escritura» (pág. 11), así como que «Dostoievski se abisma con el hombre del subsuelo en la pesadilla que supone esa doctrina [la del nihilismo], una y otra vez poblada de incontables y aterradores fantasmas» (pág. 13). En la segunda parte, nuestro autor presenta a Dostoievski como a un literato que alberga a un psicólogo y a un filósofo, especialmente dedicado al *alma rusa* y al nihilismo (cabe destacar que el párrafo que encontramos en la portada aparece en esta misma parte, véase pág. 14). La tercera parte sirve a Nicolás Caparrós para presentar una suerte de estado de la cuestión donde detalla los estudios consultados sobre Dostoievski.

La primera parte se abre con el «Capítulo I. La agonía de los absolutos» (págs. 23-46). Aquí Nicolás Caparrós realiza un recorrido por las principales ideologías emergentes en la época –nihilismo, socialismo y anarquismo–, y ofrece un esbozo simple de la política durante la vida de Dostoievski. Caparrós establece el decembrismo, la guerra de Crimea (1853-1856) y la abolición de la servidumbre como elementos clave para sostener su narrativa histórica.

En el «Capítulo II. La emoción, el pensamiento y, por fin, la palabra» (págs. 47-59), el psiquiatra almeriense trata de presentar aquellos factores que posibilitaron la explosión literaria en la Rusia decimonónica, dedicando un epígrafe a la figura de Alexander Pushkin, a quien reconoce su significancia como «creador de la literatura nacional». También le atribuye el logro de elevar al ruso como lengua de comunicación universal (pág. 47).

El «Capítulo III. El siglo literario de Fiódor Mijáilovich Dostoievski» (págs. 61-85) se configura como un sucinto recorrido por la inmarcesible y dorada época de las letras rusas del siglo XIX. Desde Gógol hasta Léskov, pasando por Turguéniev, Tolstói o el propio Dostoievski, Nicolás Caparrós nos ofrece un breve bosquejo literario de los principales escritores coetáneos del autor de *Crimen y castigo*.

Con el «Capítulo IV. Un precursor de la psicología profunda» (págs. 87-102) empieza la parte dedicada a su figura. Aquí se esboza una breve biografía de los primeros años de vida de Dostoievski, combinado con la opinión de diversos críticos. Nicolás Caparrós destaca que lo que hace de Dostoievski un psicólogo genial es esa ocupación

del escritor ruso a la hora de intentar desentrañar «lo que de único e irrepetible tiene el hombre» (pág. 90). El propio Caparrós se pregunta en el transcurso de este capítulo si el *subsuelo* es un precursor literario de lo inconsciente (pág. 92), a la par que, basándose en J. Catteau, piensa que Dostoievski es ese camino que conduce a Nietzsche (pág. 93). El capítulo continúa con una retahíla de reflexiones de varios intelectuales acerca de la novelística y los personajes que conforman el universo dostoievskiano, así como la supuesta relación de éstos con la cosmovisión de su autor.

El «Capítulo V. La religión en Dostoievski: creer, cavilar, amar» (págs. 103-137) nos introduce en la importancia de la religión en la vida y la obra del escritor ruso. Nicolás Caparrós elabora una breve síntesis sobre la Iglesia Ortodoxa para, posteriormente, zambullirse en las creencias de Dostoievski, cuya experiencia suele relacionar con algunos de sus personajes más icónicos. Reflexiones sobre la libertad, la culpa, el catolicismo y las diferentes formas en las que el amor aparece en la obra del escritor ruso cierran este interesante y necesario capítulo.

El «Capítulo VI. *Memorias del subsuelo* (1864)» (págs. 139-175) da comienzo a la tercera y última parte en la que hemos dividido el manuscrito de Nicolás Caparrós. El psiquiatra almeriense analiza *Memorias del subsuelo*, señalando que este libro cautivó a Nietzsche y «representa una clara anticipación del psicoanálisis» (pág. 140). Caparrós contextualiza brevemente la obra, nos señala la importancia del *¿Qué hacer?*, de Chernishevski, en su redacción y se adentra en el argumento como forma de hacer emerger lo subterráneo, lo inconsciente. La presencia de Nietzsche y Freud se vuelven aquí notables.

El «Capítulo VII. *Crimen y castigo* (1866)» (págs. 177-196) se abre con una nueva contextualización tanto biográfica como histórica de los eventos y las circunstancias que dieron lugar a la novela *Crimen y castigo*. El apartado final, «3. La obra y sus personajes» es, quizás, el más interesante. Aquí, Nicolás Caparrós expone la *psique* de los personajes principales acudiendo a comparaciones literarias, filosóficas y biográficas. Se asocia, por ejemplo, a Raskólnikov con el nihilismo, el superhombre –nuevamente un concepto nietzscheano–, Napoleón o Fausto. Por su parte, a Sonia se la relaciona con *Hagia Sofía* e incluso con Anna Grigórievna en una suerte de binomio ficción-realidad.

El «Capítulo VIII. *Demonios* (1873)» (págs. 197-244) se inicia con el siguiente párrafo: «La novela panfletaria, la proclama antinihilista, el cínico testimonio que describe la colisión de dos generaciones, un canto supremo del poder, ensayo palpitante sobre la libertad» (pág. 197). Estas palabras de Nicolás Caparrós pueden funcionar de síntesis somera para explicar lo que vamos a encontrar en este capítulo. La larga sombra de Nietzsche vuelve a planear sobre esta parte, donde se asoman aquellos antecedentes biográficos, sociales y políticos que marcaron el desarrollo de la obra. Por supuesto, el análisis de personajes como Shigáliev, Shátov, Verjovenski padre e hijo, Kiríllov y, cómo no, Stavroguin, suponen el gran atractivo de este capítulo.

El «Capítulo IX. *Los hermanos Karamázov: parricidio y nihilismo*» (págs. 245-290) cierra la tercera y última parte. En ella, como ya puede adivinarse por el título, Nicolás Caparrós indaga en ambas problemáticas. El capítulo cierra con un epígrafe homónimo donde el autor dedica unos pensamientos a esta cuestión, dejando más preguntas que respuestas. Merece, sin embargo, que citemos aquí una reflexión sobre esa supuesta relación entre nihilismo y parricidio:

Pero la poliédrica novela dostoievskiana admite otra lectura, quizá más primaria y desde luego más radical: la que nos ofrece el nihilismo. *Desear la muerte del padre* se transforma en *matar al Padre*, en la muerte de Dios. De sus imposibles cenizas surgirá el hombre nuevo (pág. 290).

No es el único sitio donde Nicolás Caparrós habla del parricidio: en el epígrafe sobre Fiódor Pávlovich (págs. 259-262) el psicoanalista almeriense retoma esta idea, donde, por supuesto, Sigmund Freud tiene cierta cabida. Ahí figura el análisis de un amplio elenco de personajes donde descuella el apartado dedicado a Iván Karamázov (págs. 267-279), el más extenso de todos ellos. Por otro lado, no podía faltar en este contexto una extensa reflexión dedicada tanto a la figura como al poema sobre el Gran Inquisidor.

Remacha este libro el «Capítulo X. A manera de conclusión: Dostoievski, Nietzsche y Freud» (págs. 291-310), donde Nicolás Caparrós acaba sus meditaciones entrelazando estas tres figuras omnipresentes a lo largo de la obra.

La longitud de estos capítulos revela la calidad y la cantidad de información que Nicolás Caparrós logró condensar en algo más de 300 páginas. Un logro notable, sin lugar a dudas, que se une a la facilidad y ligereza narrativa de este manuscrito que

comentábamos al inicio de esta reseña. Ahora bien, dentro de toda la calidad que atesoran estas páginas, existen ciertos aspectos susceptibles de mejora.

Por ejemplo, la brevedad de algunos pasajes hace que se echen en falta ciertos elementos que quizás podrían haberse incluido. Una evidencia de este aspecto es que, si bien se menciona la pugna entre eslavófilos y occidentalistas, tal vez habría sido más adecuado insertar un epígrafe que explicitara esta cuestión. Otro dato que podría reforzar esta crítica es el hecho de que el papel de Bakunin y el anarquismo ruso apenas ocupa una página en todo el volumen (págs. 32-33) o que la cuestión de los socialismos apenas dos (págs. 30-32).

Asimismo, aunque Dostoievski cuenta con presencia dentro del espacio que Nicolás Caparrós usa para visibilizar a otros escritores contemporáneos del escritor eslavo (págs. 74-77), siendo una obra dedicada al escritor ruso habría sido notorio que el psiquiatra almeriense hubiera destinado un capítulo con este fin. De esta forma, el bosquejo literario que nos ofrece de nuestro autor habría quedado más completo.

Unida a la cuestión anterior, resulta llamativo que en la contraportada se especifique que «esta obra se propone visitar una por una las obras de Dostoievski con esa necesaria reflexión y con la imprescindible distancia crítica, para comprender los personajes, su psicología y su relación con la historia rusa» y, no obstante, sólo se lleguen a analizar cuatro de ellas. Por supuesto se entiende que esa «revisita» *una por una* es una exageración que no nos podemos tomar literalmente. Sería casi imposible analizar todas las obras como lo ha logrado Nicolás Caparrós; empero, un lector más avezado convendrá en que se echan en falta títulos como *Pobres gentes*, *Humillados y ofendidos*, *Memorias de la casa muerta* o *El idiota*, por nombrar sólo algunas. Si bien, éstas encuentran cierto eco en el epígrafe mencionado, su atención es mínima hasta el punto de que, a *Pobres gentes*, por ejemplo, se le dedica una sola línea (pág. 75), mientras que a la novela *El idiota* apenas llega a diez (pág. 77).

Con todo, hemos de señalar un dato importante al respecto y es que Nicolás Caparrós nunca llegó a ver publicado su libro: *Dostoievski en las mazmorras del espíritu* apareció en octubre de 2021. Y, según el artículo firmado por Arturo Ezquerro, el genial psicoanalista almeriense falleció el 21 de marzo de ese mismo año. Quizá, con un poco

más de tiempo, una persona con un bagaje cultural como el de nuestro autor habría podido enfocar esta obra de una manera diferente.

A modo de conclusión, podemos afirmar que estamos ante una síntesis bastante lograda en términos generales sobre temáticas relativamente exigentes. Nicolás Caparrós, con su probada erudición, consigue realizar este trabajo monumental, aunque a veces no profundice en la totalidad de los aspectos tratados todo lo que quisiéramos. No obstante, sin renunciar a un estilo atractivo, a la par que culto y ligero, Caparrós lleva a cabo una tarea loable, tanto a nivel expositivo, como en el trabajo de consulta.

Un último destello de su genialidad para con el escritor ruso cierra su obra: «imposible concluir porque el proceso continúa» (pág. 310). Nos adscribimos a esta sentencia, la última de su estudio: un escritor tan inconmensurable como el ruso no admite desenlace. El proceso, en efecto, continúa.

Jesús Ricardo González Leal.